



Cataluña

## FERRER SALAT: JAQUE A SUAREZ

MANUEL CAMPO VIDAL

**E**l importante papel que desde la sombra desempeña en la política catalana Carlos Ferrer Salat, presidente de la gran patronal española CEOE, constituye una de las grandes lagunas de información que padece una opinión pública martilleada con datos y especulaciones inacabables sobre la política epidérmica, pero escasamente al corriente de las líneas de fuerza determinantes en la actual situación.

Dos de las más importantes operaciones políticas registradas en Cataluña en este período pre-electoral que se agota tienen el imprescindible aval del líder de los empresarios españoles: la cifra de 300 a 500 millones recogida entre el empresariado por el Fomento del Trabajo —histórica patronal catalana—, a fin de evitar el triunfo de la izquierda en las elecciones al Parlamento autonómico, no habría podido nunca llegar a ser una realidad si los dirigentes postulantes no hubiesen exhibido como garantía los apellidos Ferrer Salat. Por otra parte, el viraje del pequeño partido UCC, comandado por Carlos Güell de Sentmenat y Joaquim Molins, al rechazar su fusión con Centristes de Catalunya-UCD para ofrecer su apoyo a Jordi Pujol, es un elemento que no se explica sólo en el marco estricto de la política catalana, sino que debe contemplarse a la luz de la relación Adolfo Suárez-Carlos Ferrer Salat.

En unos momentos decisivos para la imagen electoral, el partido en el Gobierno sufrió en el congreso de Centristes de Catalunya-UCD la corrosiva incomparabilidad de ese pequeño partido cuyo presidente, Carlos Güell de Sentmenat, encabezó la lista de UCD al Ayuntamiento de Barcelona y fue nombrado después delegado del Gobierno en la Zona Franca y presidente de la Junta de Obras del Puerto de Barcelona, y cuyo secretario general, Joaquim Molins, es diputado ucedista por Barcelona. Se asegura que Adolfo Suárez, después de aterrizar en el aeropuerto Girona-Costa Brava, todavía dudó unos momentos sobre la conveniencia de acudir a dar rele-

vancia a un congreso que, si bien reforzaría a Centristes de Catalunya-UCD al acceder a su presidencia Antón Cañellas, quedaba muy debilitado por la negativa a participar de Carlos Güell y su partido y la inasistencia de Carlos Ferrer Salat como invitado.

Ferrer Salat había trabajado activamente en la formación del partido Centre Calatà, de corte giscardiano, con Güell, Molins, Mas Cantí y otros empresarios catalanes agrupados económicamente en torno al Banco de Europa, que preside Ferrer, y asociativamente en torno a la Liga de Cooperación Europea, Círculo de Economía, etc. Fue precisamente su elección como presidente de la CEOE el elemento que aconsejó el pase de Ferrer Salat a una posición de virtual alejamiento de

Ferrer Salat mueve sus piezas sin perder tiempo y con decisión.

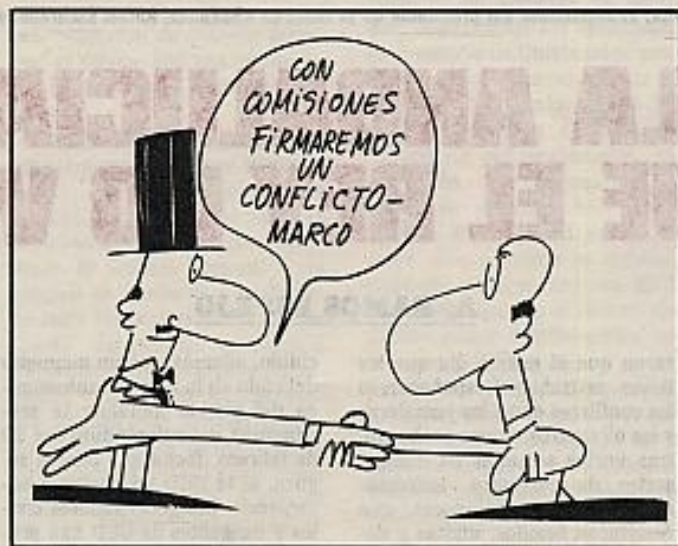
Pero Suárez responde inmediatamente: aprovecha el error del consejero de Economía y Finanzas de la Generalitat, Juan José Folchi, que quizá llegó a creerse imprescindible, negándose también a asistir al congreso de Girona, para defenestrarlo sin contemplaciones. Antón Cañellas, aunque democristiano, ignora la caridad en este caso y declara que a Folchi no lo considera ni siquiera militante de Centristes. En el casillero vacío, Suárez coloca una pieza de excepción: envía desde Madrid a Eduardo Punset, subdirector del Hispano Americano y colaborador íntimo de Alberto Oliart, en el Banco y en el Ministerio de Industria. Nada más llegar a Cata-

se en Centristes-UCD. Suárez sabe ya, porque así se lo ha hecho saber Ferrer Salat, que en adelante hay que contar en Cataluña con él. El vacío que dejará en pocas semanas Tarradellas como interlocutor del Gobierno no podrá llenarlo en su totalidad Jordi Pujol. Ferrer Salat exige una parte sustanciosa.

Entre tanto, aprovechando las páginas del conservador "Noticiero Universal", se filtra en forma de consejo sugerido por una macroencuesta, de la que no se ofrece referencia profesional alguna, la operación que algunos sectores políticos consultados por TRIUNFO consideran como la "propuesta americana" para evitar un presidente de la Generalitat de la izquierda: una gran coalición formada por Centristes de Catalunya-UCD, la Convergencia Democrática de Jordi Pujol, Esquerra Republicana y una minúscula formación política integrada por la viuda de Josep Pallach y algunos colaboradores del difunto dirigente socialdemócrata catalán. Según ese sondeo, la coalición, que se propone presentarse en bloque, como la portuguesa Alianza Democrática, sería probablemente suficiente para superar la suma de votos socialistas y comunistas, contando con la merma producida a la izquierda por diversas operaciones llerouxistas.

Aunque no resulte la propuesta demasiado inquietante porque no se le concede crédito más que en el citado rotativo y en los centros de decisión en que ha sido fabricada, los socialistas Reventós y Verde Aldea se han apresurado a acudir a la tumba de Josep Pallach reivindicando su pasado socialista y condenando la eventual utilización de su nombre en favor de candidaturas de centro-derecha por más que su viuda figure entre los promotores de ese intento.

El llamado "proyecto americano" de gran coalición termina confesando en ese mismo periódico que "el éxito estaría asegurado con Tarradellas saltando en el último minuto al frente de esta gran coalición electoral". Por si acaso, miles y miles de carteles con la fotografía de Tarradellas y una inscripción que dice "Et necessitem" ("Te necesitamos") yacen en un almacén de Barcelona. ■



la política para no perjudicar su imagen como dirigente empresarial independiente.

El interés de Ferrer Salat por la política catalana se ha mantenido desde entonces discretamente, pero su intervención directa no se había detectado hasta ahora. Sorprende de esa intervención, más que el hecho en sí, el carácter que ha adquirido. Porque no se trata sólo de la negativa de ese pequeño partido cuasi-empresarial a disolverse en Centristes-UCD, sino su insinuación de que se dirige al área pujolista. Acto seguido se produce la dimisión de Carlos Güell como delegado del Gobierno en la Zona Franca y como presidente de la Junta de Obras del Puerto.

lunya y tomar posesión de su cargo. Eduardo Punset declara que "vengo para quedarme mucho tiempo". Para algunos observadores se trata de una operación de alta política combinada entre el partido en el Gobierno y la Banca, ya que, como se sabe, la "U" de UCD quiere decir "Unión", pero bien podría significar "Urquijo". Y del Urquijo depende precisamente otra "U" importante, la de Unión de Explosivos Riotinto, empresa interesada en asentarse en el complejo industrial químico de Tarragona. Suárez mueve también piezas importantes sin regatear decisión. Entre tanto, Cañellas vuelve a ofrecer a Güell y Molins una fórmula generosa para integrar-